

## EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**  
Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

**Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.**

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial **Caracol** Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

## DOSIS MÍNIMA

“Nunca dejes que nadie en el mundo te diga que no puedes ser exactamente quien eres”.

Lady Gaga

“Después de la línea de cal, mando yo”.

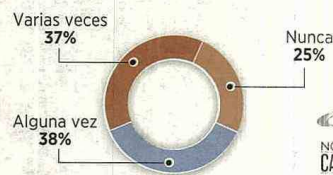
Diego Armando Maradona

“Los fugitivos del deber cogen su maldición y se la beben”.

Joaquín Sabina

## Urna virtual Caracol

¿Planifica usted los gastos de su hogar?



EL ESPECTADOR

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919, Luis Cano: 1919 - 1949, Gabriel Cano 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, Guillermo Cano: 1952 - 1986, Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997, Rodrigo Pardo: 1998 - 1999, Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002, Ricardo Santamaría: 2003, Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador, Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros  
© Comunican S.A. 2013. Todos los derechos reservados.  
ISSN 0122-2856. Año CXXVI. www.elespectador.com

## Opinión

## Una cumbre diferente

**C**UMBRES INTERNACIONALES, MUCHAS. A granel. Todas las que la diplomacia internacional aguante. En este hemisferio, ni hablar. Allí se dan puntos de vista, se pronuncian discursos, se perfilan promesas. Pero, más allá de eso (en términos tangibles, nos referimos), poco. Si bien la de las Américas, en Cartagena, fue positiva al nivel diplomático y empresarial, en ella apenas se concretó (y más por un asunto simbólico) el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y se convocó al estudio de las drogas entregado esta semana. Pero mucho más atractivo resultó el escándalo de prostitución y falta de pago, que lo que allí se discutió.

De ahí el hastío con las cumbres, que ya los ciudadanos ni saben de qué tratan ni para qué sirven. Se han venido convirtiendo de parte del paisaje. Hoy, sin embargo, se reúnen los presidentes de Chile, Colombia, México y Perú, a más de una numerosa presencia de observadores, en una cumbre diferente, que sí puede rendir provechosos resultados en cuanto a la economía y las relaciones exteriores. La Alianza del Pacífico latinoamericano que hoy cobra vida no solamente es un impulso a cada una de estas economías sino que, unidas, las convierte, como se anuncia, en la octava economía a nivel mundial. En lo regional, además, representa el surgimiento de un bloque económico equivalente a Brasil, el gigante dominante.

Cali, una ciudad ahora revitalizada, es el escenario natural como polo de desarrollo a un paso del Pacífico. Esto es importante, pensando en la posible imagen que Colombia quiere proyectar al exterior como un país líder de la región, una de las obsesiones del presidente Santos. Bueno, en este caso específico, sí que puede vislumbrarse algo de ese ansiado liderazgo.

Pero vamos a los hechos: se trata de cuatro países con economías crecientes, todas de acuerdo con la globalización y el libre mercado, que quieren expandirse y fortalecerse. Y eso está más que bien. Entre otras cosas, como contrapeso a los bloques comerciales y políticos que desde otra óptica han venido surgiendo en la región en los últimos años.

De esta forma, y una vez entrado en vigencia el tratado, eliminarán en un 90% el arancel por el comercio entre ellos. Dejando ese 10% restante para ser eliminado en el lapso de siete años. De esta forma, unidos, quieren acercarse a otros mercados, como el asiático, para que la economía de libre mercado, y los lazos entre los países, puedan fortalecerse y generar mucho más crecimiento.

“Hoy se reúnen los presidentes de Chile, Colombia, México y Perú, en una cumbre que sí puede rendir provechosos resultados”.

La idea suena. No solamente para sus miembros, sino para algunos de esos observadores internacionales que han llegado a Colombia con la mirada puesta en esta nueva oportunidad: Costa Rica y Guatemala se quieren unir. Asimismo, el primer ministro de Canadá, Stephen Harper, y el de España, Mariano Rajoy, vinieron como observadores.

Lo ideal sería cambiar la idea dominante de intercambio comercial que se experimenta en Latinoamérica. Si bien los presidentes de varios países de este lado del mundo han construido una relación política bastante fuerte (Venezuela, Brasil, Argentina, entre otros), la economía no fluye tanto como se pregonaba: de acuerdo con la revista *The Economist*, el comercio interno llega al 27% del total, mientras en regiones como Europa (63%) o Asia (52%) la cosa es bien distinta.

Esto es una oportunidad. No debemos ser excesivamente entusiastas tampoco: si de algo sirven estos tratados es para hacer mover la economía. Bien valdría la pena que el Gobierno y el Congreso sacaran pronto un estatuto aduanero (en deuda desde hace un año) para eliminar trabas inconvenientes en una economía de mercado y que, también, se dedicaran a preparar (como miles de veces lo hemos dicho en este espacio) a la industria nacional para los nuevos retos.

Que se firme, pues, el tratado, y que se muevan los engranajes que se han de mover. Enhorabuena.

## El realismo jurídico del procurador

RODOLFO ARANGO



HAY QUIENES CONSIDERAN QUE EL derecho debe estar al servicio de una realidad moral. Otros piensan que el derecho positivo debe encausar la realidad, cualquiera que ella sea. El procurador Alejandro Ordóñez pertenece al primer grupo. Para él la vida es sagrada, por lo que el aborto debe prohibirse absolutamente; el matrimonio es entre hombre y mujer, por lo que no debe permitirse a personas del mismo sexo. La realidad a la que sirve el derecho en el caso del procurador es una realidad “moral”. A diferencia de no cognitivistas valorativos que niegan la posibilidad de conocer hechos morales, el jefe del Ministerio Público considera que una realidad moral es insoslayable a la hora de establecer los contenidos y límites del derecho legislado. Son esas enigmáticas convicciones respecto a la existencia de una realidad moral vinculante las que motivan la quema de libros paganos o la negación del exterminio judío.

Habría que preguntarle al procurador cómo accede al conocimiento de los hechos

morales, y por qué esa vía de acceso diverge tanto de las conclusiones de la Corte Suprema de Justicia, cuando ésta condena y él absuelve a parapolíticos por los mismos hechos. Los casos de Ciro Ramírez y Luis Humberto Gómez Gallo evidencian las discordancias entre un conocimiento científico y un conocimiento intuitivo de la realidad moral. Cuando se interroga al señor Ordóñez por su “realismo jurídico”, públicamente confesado, remite a Aristóteles (¿sin mencionar a Santo Tomás!), como hace poco sucedió en la Universidad Externado de Colombia durante el debate sobre el proceso de paz. Más acertado habría sido remitir a los teóricos realistas para quienes el derecho está determinado por las pasiones humanas.

Fue precisamente en este foro académico donde el otrora magistrado de la justicia, de reconocida ambición política, reiteró la sorprendente tesis según la cual los falsos positivos son crímenes de guerra. O sea, engañar a jóvenes inocentes con promesas de trabajo, asesinarlos en parajes aislados, vestirlos luego de guerrilleros y buscar así ascensos, vacaciones y bonificaciones, constituye un delito de guerra. Los argumentos para sustentar la tesis son pasmosos: si no hubiera conflicto armado, no habría habido falsos positivos. Para el realista jurídico, porque hay guerra, los delitos de militares, con independen-

cia de sus intenciones, son delitos de guerra. Un buen estudiante de argumentación jurídica desentrañaría inmediatamente la falacia: la realidad de la guerra no determina el tipo de delito ni las intenciones de los delincuentes.

El segundo argumento también sorprende. Si se tratan con benignidad los delitos atroces de guerrilleros, debe haber equivalencia en el trato a los militares. Ambos deben ser castigados con algo de cárcel, se apresura a decir el procurador. La impunidad aceptable, sostiene, es sólo relativa y, en todo caso, debe ser equitativa. El realismo jurídico-moral del Catón colombiano se torna aquí elástico. No se pregunta si son casos equiparables. Tampoco importa la legitimidad de la función pública en el caso de militares que delinquen fuera del combate. La “equidad natural” ordenaría tagarnos el apoyo de guerrilleros en el Congreso a cambio de militares ante tribunales castrenses, esto si unos y otros pegan algo de cárcel. No sobrarán mentes pragmáticas en ambos bandos que aplaudan la proposición. Delicados momentos atraviesa la República cuando el poder público lo ejercen descreídos de la razón y amantes del intuicionismo moral dispuestos a todo. Razón de más para pensar en una profunda reforma a la educación legal y a la justicia en Colombia.

## Cándida

